

Clarín reconocía una dialéctica entre literatura y sociedad, una interacción entre la literatura y el ámbito de la moral, la política, etc., sin menoscabar un ápice el gran objeto de la crítica literaria que era —como bien vio Rodó— señalar, traducir y juzgar la emoción estética que produce una obra de arte, dado que ésta es, siempre, realización sensible de la belleza.

La tipología de la crítica de Clarín que establece el excelente estudio de Rodó es la siguiente: Primero:

la crítica *subjetiva*, de impresión personal, que participa de la intimidad de la confidencia y el sentimiento del lirismo,⁵³

en la que se subordina el comentario crítico a la confesión sentimental, y que ejemplifica con el folleto, *Rafael Calvo y el teatro español* (1890), que el propio Alas había calificado de

*opúsculo predominantemente lírico.*⁵⁴

También lo ejemplifica en la semblanza de Adolfo Camus que había trazado Clarín en *Ensayos y Revistas* (1888-1892). Segundo:

la crítica esclarecedora de las profundidades de la idea y el sentimiento del artista, de determinación del más íntimo espíritu de la obra y concreción de sus más vagos efluvios ideales,⁵⁵

y cuyo máximo ejemplo es *Baudelaire*, el formidable ensayo que tras su paso por las columnas de *La Ilustración Ibérica* vio la luz en *Mezclilla (Crítica y sátira)* (1889). Rodó no es el único en subrayar los excepcionales méritos de este ensayo, sino que los más destacados críticos contemporáneos así lo hicieron. Tempranamente, el 31 de enero de 1889, Menéndez Pelayo escribe a Clarín:

He leído con mucho placer un nuevo tomo de crítica de Vd. intitulado *Mezclilla*. Hay en él artículos magistrales, especialmente dos: uno sobre Baudelaire...⁵⁶

También con prontitud Emilia Pardo Bazán subrayaba la valía de Alas y destacaba el ensayo sobre Baudelaire.⁵⁷ Pocos años después, el jovencísimo Martínez Ruiz disertaba en el Ateneo Literario de Valencia (4-II-1893) y ponía sobre el tapete el enorme esfuerzo de Alas en la educación de la sensibilidad estética, reconociendo esa función en los trabajos que bajo el rótulo de *Lecturas* publicaba en *La Ilustración Ibérica*. Se preguntaba el futuro Azorín:

¿Cuántos lectores habrá en España que encuentren verdadero placer estético en las *Lecturas* de Alas? ⁵⁸

⁵³ J.E. Rodó, «La crítica de Clarín», *Revista Nacional* (20-IV-1895), O. C., ob. cit., p. 753.

⁵⁴ L. Alas «Clarín», *Rafael Calvo y el teatro español*. Folletos literarios, VI, *Madrid, Fernando Fe, 1890*, p. 5.

⁵⁵ J.E. Rodó, «La crítica de Clarín», *Revista Nacional* (20-IV-1895), O. C., ob. cit., p. 753.

⁵⁶ M. Menéndez Pelayo, *Epistolario* (ed. M. Revuelta Sañudo), tomo IX, *Madrid, Fundación Universitaria Española, 1985*, p. 427.

⁵⁷ E. Pardo Bazán, «Nota bibliográfica. Mezclilla», *La España Moderna* (II, 1889), p. 185.

⁵⁸ J. Martínez Ruiz «Azorín», *La crítica literaria en España*, O. C., t. I, *Madrid, Aguilar, 1975*, p. 11.

Elogios que tendrían continuidad en las inequívocas palabras de Rubén Darío antes citadas y en las altamente significativas de Juan Ramón Jiménez también mencionadas.

Tercero: la crítica que atiende al

elemento biográfico en sus conexiones con el carácter y la obra del artista,⁵⁹

vinculándola con las realidades de la existencia y las intimidades del alma del escritor. Crítica ésta que ejemplifica en la semblanza de Galdós que Alas dio a la luz en el célebre folleto de 1889 y que, ciertamente, el propio Clarín entendía como una biografía que explicase los entresijos de la creación galdosiana, a juzgar por las cartas que durante el último trimestre de 1888 remite a Galdós.⁶⁰

Cuarto:

la crítica expansiva, *emocional*, inspirada, que responde desde el fondo del alma a la ajena inspiración que la hiere,⁶¹

contestando con notas armónicas del propio crítico a la nota fundamental que se desprende de la obra juzgada. El ejemplo en este caso es el estudio sobre el libro *La Unidad Católica* de don Víctor Díaz Ordóñez, incluido en *Ensayos y Revistas (1888-1892)*.

Además de estos cuatro tipos de crítica, Rodó señala un quinto que es el que presenta al Clarín humorista y justipreciador despiadado, llevando a cabo tareas de policía de la república literaria. Son los *paliques*:

Una crítica *higiénica* y de *policía*: su crítica aplicada a la realidad histórica que se quiere mejorar.⁶²

y, en ocasiones, crítica que se detiene en la consideración del elemento formal muy exterior y mecánico, y que presenta en Alas —como bien subrayó Rodó— una excesiva atención por las medianías. Y, no obstante, es imprescindible para entender a Clarín en su tarea «actuante, educativa y determinadora de rumbos».⁶³ Es el Clarín moralista, vertiéndose por la ventana de lo satírico —la más habitual en el moralista—. Y, por otra parte, es la que más impacto causaba en el público, la que más podía regenerar las costumbres literarias. Dos escritores aparentemente muy alejados del ideario de Alas, pero en algunos puntos, que no es el lugar considerar aquí, tan próximos, Valle-Inclán y Juan Ramón Jiménez, tuvieron menciones elogiosas de los *Paliques*. Valle aprovecha la narración *La generala*, de su primer libro *Femeninas* (1895), para caracterizar a Sandoval como lector de los *Paliques* de Clarín.⁶⁴ Juan Ramón le dice a Gullón en las conocidas *Conversaciones con Juan Ramón*:

Clarín era un gran escritor. Sus cuentos son magníficos y recuerdo con gusto los *Paliques* de *Madrid Cómico*.⁶⁵

⁵⁹ J.E. Rodó, «La crítica de Clarín», *Revista Nacional* (20-IV-1895), O. C., ob. cit., p. 754.

⁶⁰ Ver S. Ortega, *Cartas a Galdós*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1964, pp. 248-511.

⁶¹ J.E. Rodó, «La crítica de Clarín», *Revista Nacional* (20-IV-1895), O. C., ob. cit., p. 754.

⁶² L. Alas «Clarín», *Palique*, ob. cit., p. XVII.

⁶³ G. Sobejano, *Clarín en su obra ejemplar*, Madrid, *Castalia*, 1985, p. 70.

⁶⁴ R. Valle-Inclán, *Femeninas* (ed. A. de Zubiaurre), Madrid, *Espasa-Calpe*, 1978, p. 141.

⁶⁵ R. Gullón, *Conversaciones con Juan Ramón*, Madrid, *Taurus*, 1958, p. 148.

El análisis diacrónico que establece José Enrique Rodó es también sobremanera interesante. Partiendo del concepto de *oportunidad* (tan caro a Alas y magníficamente analizado en nuestros días por Sobejano y Beser), indica las etapas del quehacer crítico de Alas: la primera, la militante, después la que se inaugura con el magistral artículo sobre *La desheredada* de Galdós, contenido en *La literatura en 1881* (1882),

al que no sería —escribe Rodó— aventurado conceder en la crítica española la significación que en la novela tuvo la obra a que se refiere como iniciación de nuevos rumbos,⁶⁶

y que el estudio de Rodó valora en su justa medida, frente a valoraciones más o menos sesgadas, frecuentes hasta bien recientemente, y de las que sirve de muestra la opinión de Alvaro Alcalá Galiano en su ensayo *La crítica y el arte*. Decía erróneamente Alcalá Galiano:

[...] gran parte de la crítica contemporánea defendía el naturalismo [...] Clarín, en su crítica diaria, enarbó aquella bandera declarándose su apóstol [...] Sus polémicas, sus ataques impetuosos carecen ya de interés.⁶⁷

Naturalmente Rodó subraya la que considera la más valiosa, la iniciada por *Mezclilla*, y en la que late una idea literaria modificada, dado que responde a un impulso interior más hondo, emparentado —por la sagacidad lectora de Rodó— con el ferviente anhelo de una renovación religiosa. Ejemplo sugestivo le parece al joven crítico uruguayo el último de los *Folletos literarios*. *Un Discurso* (1891), en el que Clarín formula en el terreno de la enseñanza la sed de idealidad que ya había expresado en otros campos, sed de idealidad, necesidad de vivir para el alma, que el zumbón escepticismo y el pragmatismo disfrazado de idealismo de don Juan Valera ponían en entredicho desde las páginas de la *Revista Ilustrada* de Nueva York (24-X-1891):

¿Por qué hemos de conformarnos con una creencia, por vaga, amplia, indistinta y esfumada que sea, sólo porque muchas gentes y durante siglos la han tenido? Además, creer en algo de tamaña vaguedad, y cuyo perfil se evapora y se diluye a fuerza de esfumino, equivale a no creer en nada o creer en un fantasma vano, espectro del alma afectiva, llamándolo lo ideal, lo divino o lo absoluto.⁶⁸

Finalmente, el trabajo de Rodó alude a un último y radical motor de la crítica de Alas: la lucha por encontrar en la insuficiencia del verbo y la palabra formas que expresen el contenido inefable de una emoción estética. En el trabajo —paralelo al dedicado a Clarín— «Notas sobre Crítica» (*Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, 10-I-1896) aludía a esta lucha que

suele atormentar el espíritu del crítico, al esforzarse por traducir en palabras ciertas reconditeces del pensar, ciertas delicadezas de la emoción estética, ciertos *matices* del juicio. Tiene, entendida así, un sentido profundo la frase con que termina el autor de *Apolo en Pafos* su examen de cierto libro de Pereda: «La crítica debiera auxiliarse a veces en la música. Sólo con una melodía muy tierna y dulce podría juzgarse de la belleza más recóndita de la última parte de *La Montálvez*».⁶⁹

⁶⁶ J.E. Rodó, «La crítica de Clarín», *Revista Nacional* (5-V-1895), O. C., ob. cit., p. 756.

⁶⁷ A. Alcalá-Galiano, *Impresiones de arte (prólogo de E. Pardo Bazán)*, Madrid, Victoriano Suárez, 1910, pp. 198-9.

⁶⁸ J. Valera, *Nuevas Cartas Americanas, Obras Completas, t. III, Madrid, Aguilar, 1947, p. 431.*

⁶⁹ J.E. Rodó, «Notas sobre crítica», *Revista Nacional* (10-I-1896), O. C., ob. cit., pp. 802-3. *Por cierto,*

En consecuencia, los dos artículos que el joven intelectual uruguayo dedicó a la labor crítica de Leopoldo Alas ponen de relieve la necesaria revisión de unos esquemas y unos marbetes demasiado rígidos para una comprensión histórica rigurosa de la literatura finisecular, pues atestiguan, con un talento infrecuente, el magisterio que el autor de *Solos y Palique* ejerció sobre un sector de los llamados jóvenes modernistas, aquellos que precisamente salvaron la escritura de circunstancias para convertirse en figuras cimeras de la Edad de Plata de las letras hispanas. Tradición y modernidad se hermanaban en las páginas del crítico Leopoldo Alas, y en su lectura la juventud modernista y del 98 atisbó unas notas que, sin duda, eran las más fértiles de cuantas los escritores surgidos al aire de la Gloriosa pergeñaban en los años finales de su siglo. El trabajo de José Enrique Rodó sobre la crítica de Clarín resulta, a esta luz, un testimonio ejemplar por la penetración y lucidez de las que hace gala el futuro autor de *Ariel*, y es de todo punto necesaria su reivindicación por la vigencia de lo allí expuesto. Resulta así Rodó el primer estudioso serio y riguroso de la señera obra crítica de Leopoldo Alas.

Adolfo Sotelo Vázquez

en relación con este punto deben verse los sugerentes estudios de Laureano Bonet, «Temporalidad, memoria y ensueño en la obra de Clarín», Clarín y su obra en el centenario de «La Regenta» (ed. A. Vilanova). Barcelona, Departamento Literatura Española, 1986, pp. 121-43. Y «Clarín, Jean Paul, Baudelaire: un tríptico simbolista», Clarín y «La Regenta» en su tiempo (Actas del Simposio Internacional, Oviedo, 1984), Oviedo, Universidad de Oviedo. 1987, pp. 951-83. Quiero añadir que en una carta de Leopoldo Alas a Salvador Rueda, recientemente exhumada por Marcos G. Martínez, se expone idéntica reflexión: «Lo que yo quiero decir de La Montálvez es cosa de sentimiento, lo diría mejor que con la pluma... con el violín de Sarasate si yo pudiera tocarlo, o con versos de Fray Luis de León (debía haber crítica en verso)» (Carta del 29-I-1888. Recogida en M.G. Martínez, «Cuatro cartas de Leopoldo Alas a Salvador Rueda, 1887-1888», Clarín y «La Regenta» en su tiempo (Actas del Simposio Internacional, Oviedo, 1984, ob. cit., p. 1086).